

PRESENTACION

Quien recorra con atención el extenso curriculum de Mons. Octavio N. Derisi —varios títulos académicos, una decena de premios nacionales e internacionales, la pertenencia a numerosas instituciones académicas, la extensísima y variada carrera docente, más de quinientos títulos entre libros y artículos especializados— no podrá dejar de advertir que el sacerdote iniciado como profesor en el Seminario de La Plata hace ya más de cincuenta años encarnó, desde el comienzo de su ministerio, de manera excepcional, la natural convergencia de la fe en Cristo y su Iglesia, el saber humano filosófico y la comunicación de la verdad en la docencia.

El Seminario de La Plata, los Cursos de Cultura Católica y su obra predilecta, la Universidad Católica Argentina, fueron los lugares en los que se mostró más claramente aquella convergencia; sin que ello invalide la importancia de las demás tareas que supo desplegar como pastor, especialmente en los ámbitos universitarios.

Los comienzos de la tarea intelectual de Derisi estuvieron signados por sus esfuerzos por hacer conocer el pensamiento de Santo Tomás, en lugares en los que prevalecía lo que se conoce como filosofía suarista. En la palabra y en los escritos de Derisi, paulatinamente, se ha ido desplegando desde entonces toda la riqueza y toda la vitalidad del Tomismo. Los alumnos de sus comienzos y todos los que les siguieron —entre los que se cuentan importantes personalidades de distintos sectores de la cultura— han aprendido con él a abismarse en el pensamiento de Santo Tomás y en los estudios de los más eximios representantes de la filosofía tomista: Garrigou-Lagrange, Maritain, Gilson, Fabro...

Todos los sectores de la filosofía de Santo Tomás —lógica, filosofía de la naturaleza, metafísica, ética— han sido estudiados y expuestos por Mons. Derisi para mostrar su profundidad y verdad y, en especial, para aclarar las cuestiones de nuestro tiempo, en severo diálogo con los más diversos pensadores de la modernidad y contemporáneos. De ello testimonian, para mencionar sólo algunos títulos, sus libros Filosofía Moderna y Filosofía Tomista, "La filosofía del espíritu" de B. Croce, Tratado de Existencialismo y Tomismo, El último Heidegger, Santo Tomás de Aquino y la filosofía actual, Max Scheler. La ética material de los valores. Todo ello junto con la exposición rigurosa de las tesis fundamentales del Tomismo, que se puede hallar en sus Estudios de Metafísica y Gnoseología, en los que sale a luz el ágil dominio de las cuestiones más profundas de la filosofía.

Pero Derisi ha sabido además desplegar todas las virtualidades de la philosophia perennis, cada vez que un tema o una circunstancia histórica han requerido la palabra filosófica, más allá de lo que explícitamente enseñara Santo Tomás. La fidelidad al Doctor Communis Ecclesiae y la atención a las exigencias de la hora se han unido entonces de manera armónica en la palabra de Derisi. Ello se puede advertir, por ejemplo, en sus trabajos Lo eterno y lo

temporal en el arte, La Iglesia y el orden temporal, Filosofía de la cultura y de los valores, Ontología y epistemología de la historia, Para la constitución de un humanismo auténtico.

Un especial ejemplo de la preocupación de Derisi por aclarar los temas que las distintas circunstancias históricas van planteando lo constituyen sus reflexiones sobre la universidad católica, condensadas en su obra Naturaleza y vida de la universidad. La filosofía clásica y el Magisterio de la Iglesia, naturalmente, habían aportado, con principios filosóficos y teológicos y a través de distintos documentos, los elementos para una determinación de la naturaleza y función de la universidad católica en el mundo contemporáneo. Pero el mérito de Derisi consiste en haber sabido penetrar lúcida y profundamente en esos antecedentes, hasta lograr constituir un verdadero cuerpo doctrinal acerca de tan importante cuestión. En su pensamiento queda plenamente reafirmada la primacía de la verdad como objeto de investigación y contemplación para la vida de la universidad, y al mismo tiempo resulta claramente definido y valorado todo el ámbito de los saberes prácticos que, precisamente, iluminados desde la verdad contemplada por la filosofía y la teología, son capaces de configurar concretamente la vida del hombre.

Es importante destacar que esta doctrina acerca de la universidad —y de la universidad no sólo católica— ha sido reconocida y asumida por no pocas instituciones universitarias de distintas partes del mundo, especialmente en Latinoamérica.

Así entonces, el pensamiento de Mons. Derisi recorre todo el arco de la sabiduría cristiana: la fe, la teología, la filosofía, los saberes y disciplinas que pueden ser iluminados desde la Sacra Doctrina y desde la razón caben en la amplia mirada de quien con toda justicia fue el primer rector de la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires y a quien también con toda justicia la Santa Sede honró con la dignidad episcopal.

Hoy, al cumplir sus fructíferos ochenta años, Mons. Derisi es homenajeado con esta publicación extraordinaria de Sapientia, también su revista, y que sabe muy concretamente de sus desvelos, desde que la fundara en 1945. La Universidad Católica Argentina quiere asociarse con quienes aquí, con sus excelentes trabajos, reconocen los méritos de un gran pensador argentino.

MONS. GUILLERMO P. BLANCO
Rector
Universidad Católica Argentina